

VIDA Y OBRA DE MAURICE HALBWACHS

EGUZKI URTEAGA
Universidad del País Vasco

RESUMEN: Figura de primer plano de la sociología francesa de la primera mitad del siglo XX, Maurice Halbwachs ha dejado detrás de sí una obra de una gran riqueza, que va desde el estudio de la morfología social al de la psicología colectiva, y que aborda temas tales como el consumo, las clases sociales, la memoria de los grupos y de las sociedades, el suicidio, la vida urbana, la religión o la demografía. Consta también de numerosos escritos metodológicos dedicados a la cuantificación en ciencias sociales y revela al público francés unos autores extranjeros esenciales, tales como Werner Sombart, Thorstein Veblen, Max Weber, Robert Park, Ernest Burgess o John M. Keynes. Este artículo pretende dar a conocer la vida y la obra de Maurice Halbwachs que es a menudo desconocida.

PALABRAS CLAVE: Halbwachs, pensamiento sociológico, vida, obra.

Maurice Halbwachs's Life and Work

ABSTRACT: Important figure of the French sociology of the first half in the 20th century, Maurice Halbwachs has realized a work of a great richness, which goes from the study of the social morphology to that of the collective psychology, and which analyse matters such as consumption, social classes, memory of social groups, suicide, urban life, religion or demography. It consists also in numerous methodological writings dedicated to the quantification in social sciences and reveals to the French public a few foreign essential authors, like Werner Sombart, Thorstein Veblen, Max Weber, Robert Park, Ernest Burgess or John M. Keynes. This article tries to present the Maurice Halbwachs's work and life which is often unknown.

KEY WORDS: Halbwachs, sociological thought, life, work.

0. INTRODUCCIÓN

Figura de primer plano de la sociología francesa de la primera mitad del siglo XX y discípulo de Émile Durkheim, Halbwachs ha dejado detrás de sí una obra imponente. Ha abordado una gran diversidad de temas, que van desde la morfología social hasta la psicología colectiva pasando por el estudio del consumo, de las clases sociales, del suicidio, de la vida urbana o de la demografía. Asimismo, ha producido escritos metodológicos dedicados fundamentalmente a las relaciones entre estadística y sociología, y revela al público francés autores extranjeros esenciales, a la imagen de Werner Sombart, Thorstein Veblen, Max Weber, Robert Park, Ernest Burgess o John M. Keynes.

Durante varias décadas, Halbwachs ha sido víctima de un casi olvido, vinculado a su doble estatus de precursor de una disciplina todavía no totalmente reconocida y de representante de un paradigma considerado como positivista y dogmático, aunque fue un durkheimiano más bien heterodoxo. A estas razones intelectuales se añade la extrema dispersión material de su obra. Además de tratar una multitud de temas, se presenta bajo la forma de libros, clases y contribuciones en innumerables revistas y obras colectivas de las que es difícil realizar el inventario. Por último, las circunstancias dramáticas de la desaparición de Halbwachs hacen que nos encontremos en presencia de una obra inacabada a la cual hacen falta algunas síntesis.

Esta fase de olvido parece pertenecer al pasado. La celebración del centenario de la publicación de la obra completa de Durkheim, ha contribuido a salir esta corriente sociológica de la sombra, lo que se ha repercutido en la obra de Halbwachs. El redescubri-

miento de ésta ha tomado la forma de la publicación de las actas de un coloquio organizado por de Montlibert (1997), de un número temático de la *Revista de historia de las ciencias humanas* (1999) y de una biografía realizada por Becker (2003). Se le añaden textos o artículos más antiguos, como los de Verret (1972), Amiot (1986 y 1991) o Namer (1987). Escritos en función de las curiosidades personales de unos y otros, y prioritariamente destinados a un público de investigadores y especialistas, se limitan en general a la presentación de uno o dos temas, de modo que se trate de perspectivas parciales. Excepto la selección de textos elegidos y comentados por Victor Karady (1972) y de la obra de Becker, no existen artículos que propongan una visión global y sintética de la obra de Halbwachs. Ese es precisamente el objetivo de este artículo.

1. LA VIDA DE MAURICE HALBWACHS

Proveniente de una familia de origen alsaciano que ha optado por Francia en 1871, Maurice Louis Halbwachs, hijo de Gustave Halbwachs, diplomado de la Escuela Normal Superior (ENS), profesor agregado y autor de manuales de alemán, se halla, desde su nacimiento, el 11 de marzo de 1877 en Reims, sumergido en el entorno universitario en el que permanecerá toda su vida. Después de haber realizado sus estudios secundarios en el liceo Michelet, frecuenta la khâgne del liceo Henri IV, en el cual es alumno de los filósofos Henri Bergson, que ejercerá una profunda influencia sobre él, y Frédéric Rauh. Entrado en 1898 en la ENS, en una época marcada por las consecuencias del caso Dreyfus, mantiene relaciones con intelectuales pertenecientes a diferentes horizontes: el pensador místico de inspiración socialista y posteriormente católica Charles Péguy (1873-1914), el bibliotecario en jefe de la ENS, Lucien Herr (1864-1926), el portavoz y líder del Partido Socialista, fundador del periódico *L'Humanité* y animador de varias revistas políticas, Jean Jaurès (1859-1914). Germanófilo convencido, agregado de filosofía en 1901, realiza dos años más tarde, tras un inicio de carrera docente en los liceos de Constantine y Montpellier, una estancia de investigación de un año en la Universidad de Göttingen con el objetivo de preparar, a la solicitud de la Academia de Ciencias morales y políticas, una edición internacional de los manuscritos de Leibniz.

A partir de 1905, las actividades de Halbwachs se han repartido entre la enseñanza, como profesor en los liceos de Reims (1908-1909), Tours (1909-1914) y posteriormente Nancy (1914-1915 y 1917-1918), una colaboración especialmente activa con la revista *L'Année sociologique*, la realización de trabajos de investigación que representan un precedente en la historia de la sociología y un compromiso político en el partido socialista (SFIO) a partir de 1906. Sus trabajos universitarios han desembocado en la lectura de una tesis doctoral de Derecho (especialidad Ciencias políticas y económicas) titulada *Las expropiaciones y los precios de los terrenos en París* (1909), y posteriormente una tesis doctoral principal en Letras titulada *La clase obrera y los niveles de vida* (1912) y la tesis complementaria cuyo título es *Quételet y la teoría del hombre medio* (1912).

Su colaboración con la revista *L'Année sociologique*, iniciada en 1905, se ha concretado en la publicación, hasta 1913, de 75 reseñas de libros. Introducido en el grupo durkheimiano por François Simiand y, parece ser, por Marcel Mauss, Halbwachs se afirma rápidamente como uno de los principales colaboradores de Émile Durkheim. Se refiere siempre a las recomendaciones contenidas en *Las reglas del método sociológico*: partir de la observación más objetiva posible de los hechos sociales, tomar la medida de los determinismos sociales, realizar unas aproximaciones pertinentes entre series estadísticas (método de las variaciones concomitantes), asentar la explicación sociológica sobre unas

bases sólidas. Publicando *La doctrina de Émile Durkheim* (1920) y *Los orígenes del sentimiento religioso según Durkheim* (1925), Halbwachs ha divulgado las ideas de su maestro. En 1925, ha asistido Mauss en un primer y efímero intento de reactivación de *L'Année sociologique*, antes, diez años más tarde, de retomar la iniciativa por su cuenta con la creación de los *Annales sociologiques*.

No en vano, esta fidelidad a las ideas de Durkheim no le ha impedido desmarcarse sobre aspectos importantes de este último. Según el testimonio de su hermana, J. Alexandre (1940-1948), a pesar de la admiración que tenía por su maestro, lo consideraba demasiado dogmático. Familiarizado con el manejo del instrumento estadístico, se ha convertido, entre las dos guerras mundiales, en un experto reconocido de esta materia. Halbwachs ha retomado incluso, para corregir sustancialmente sus conclusiones, el estudio clásico de Durkheim sobre el suicidio. Mientras que, en la explicación sociológica, éste establecía una separación estricta entre la psicología, que se refería a realidades individuales, y la sociología, que tenía como objeto de estudio lo colectivo, Halbwachs, tratando temas tan diversos como las necesidades, el suicidio o la memoria colectiva, ha sabido situar en el centro de sus análisis las relaciones entre el individuo y la sociedad, y ha mostrado hasta qué punto estas dos perspectivas deben considerarse como indisociables. Así, ha contribuido a borrar una dicotomía excesiva entre ambas disciplinas y ha dado toda su legitimidad a la psicología colectiva. La originalidad del pensamiento de Halbwachs con respecto al de Durkheim ha sido confirmada por Friedmann (1946). A pesar de ciertas divergencias intelectuales, éste ha reconocido el sentido de la concreción de Halbwachs. Considera que Halbwachs ha permitido un «formidable avance de la sociología, más allá de la ortodoxia durkheimiana, que ha continuado siendo demasiado dogmática y abstracta».

Simiand (1873-1935), otra figura fundamental del grupo durkheimiano, ha ejercido también una influencia decisiva sobre Halbwachs, especialmente animándole a recurrir ampliamente a los métodos cuantitativos. «Empirista y racionalista», como lo ha denominado Halbwachs, consideraba que, gracias al paciente trabajo de selección, clasificación y aproximación entre series estadísticas, y de puesta en relación de variables, estos métodos eran capaces de ofrecer el equivalente a una experimentación en ciencias sociales. Más preocupado por la interpretación sociológica de los hechos observados que por las regularidades estadísticas, Halbwachs ha subrayado el espíritu «demasiado escrupulosamente empirista» de ese maestro. Efectivamente, a partir de los años 1900-1910, la estadística ha ocupado un lugar central en la obra de Halbwachs. Así, los datos cuantitativos representan la mitad de las tesis sobre las expropiaciones y sobre las necesidades obreras, y el trabajo dedicado a Quételet se pregunta sobre el significado de la media en ciencias sociales y sobre el uso que conviene reservarle. Estadístico reconocido, Halbwachs ha co-firmado un libro de divulgación dedicado al cálculo de las probabilidades.

Pero, incluso en esa época, la sociología de Maurice Halbwachs no es puramente cuantitativa. En su tesis principal de 1912, la idea, inspirada en Durkheim, según la cual los comportamientos humanos dependen del nivel de integración que prevalece en la sociedad, ya es dominante y estructura lo esencial de su argumentación. Todo el aparato estadístico desplegado por Halbwachs tiene como objetivo demostrar que, por las interacciones y relaciones con sus conciudadanos, los individuos se juzgan, se clasifican, se sitúan en la escala social, se inspiran en los actos realizados por los demás miembros de los grupos a los cuales pertenecen y adoptan unos comportamientos representativos de su condición. La fase de la simple cuantificación de los hechos sociales está entonces ampliamente superada.

Mientras tanto, en 1910-1911, Halbwachs disfrutó de una beca doctoral en Berlín. Esta segunda instancia en Alemania se interrumpió brutalmente puesto que, la publica-

ción en el periódico *L'Humanité* de un reportaje dedicado a la represión de una huelga por la policía imperial provocó su expulsión del país germano. Considerado como no apto para el ejército en razón de su miopía, formó parte del gabinete de Albert Thomas (1878-1932), sucesivamente subsecretario de Estado a la Artillería y al Equipamiento militar y ministro del Armamento y de las Fabricaciones de guerra de 1915 a 1917.

En 1918, Halbwachs es nombrado profesor titular de filosofía en la Universidad de Caen y, al año siguiente, catedrático de sociología y de pedagogía en la Universidad de Strasbourg. Reorganizada tras el retorno de la Alsacia-Lorena al territorio francés y considerada como un escaparate de la Universidad francesa, esta institución acoge entonces a intelectuales de talento y especialmente a los historiadores Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores de la revista *Annales*, y al psicólogo Charles Blondel. Esta inmersión en un entorno profesional especialmente estimulante, animado por un espíritu de interdisciplinariedad, ha estado en el origen de una renovación y de una profundización de los trabajos de Halbwachs que toman entonces un giro más personal y desembocan en una sociología más centrada en la psicología. Esta nueva orientación se expresa plenamente en *Los marcos sociales de la memoria* (1925), considerada a menudo como su principal obra, *Las causas del suicidio* (1930), *La psicología colectiva* (1938), *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa* (1941), *La memoria colectiva* (1950) y en numerosos artículos.

Catedrático invitado, en 1930, en el departamento de ciencias sociales de la Universidad de Chicago, descubre los trabajos de Robert Park, Ernest Burgess y otros pioneros de la sociología urbana norteamericana, relatados en su trabajo *Chicago, experiencia étnica* (1932). Este artículo sigue siendo, todavía hoy en día, uno de los mejores textos de introducción a las perspectivas científicas de la primera Escuela de Chicago. Esta estancia le ha permitido sobre todo medir, como se puede leer en *La evolución de las necesidades en las clases obreras* (1933), la amplitud de las transformaciones padecidas por la economía y la sociedad norteamericana, ya entradas en esa época en la era del consumo de masas. Durante los años 1920 y 1930, Halbwachs no ha abandonado por ello sus temas predilectos. Uno de los intereses de un estudio en continuo de la obra de Halbwachs, en la cual a varias décadas de intervalo ciertas cuestiones han sido retomadas y profundizadas, es permitir seguir la elaboración de una paciente construcción teórica.

La cuestión de las relaciones entre estadística y sociología («La ley en sociología» en 1934, «El punto de vista del número» en 1936 y «La estadística en sociología» en 1944) no ha cesado de preocuparle. Asimismo, el rol de la morfología social en la explicación sociológica, se halla repensado y enriquecido por la toma en consideración de los fenómenos de conciencia colectiva en *Morfología social* (1938). La problemática de las clases sociales, presentada a partir de sus primeros escritos de 1905, central en la tesis principal de 1912, vuelve al primer plano con la enseñanza impartida en La Sorbona («Las clases sociales» en 1937 y 1942) cuyos elementos fundamentales son retomados en el *Esbozo de una psicología de las clases sociales* (1955).

En *La vocación actual de la sociología* (1950), Gurvitch ha propuesto una síntesis de los análisis de Durkheim, que permite de paso mejorar nuestra valoración de la amplitud de la obra de Halbwachs. Incluso en Durkheim, el conocimiento de los hechos sociales hace intervenir varios planos y diferentes escalones de la realidad social. Por orden de complejidad creciente, las instituciones y las conductas colectivas, los símbolos representativos de las instituciones (ritos, dogmas, banderas), los valores, las ideas y los idearios colectivos, en lo más profundo de esa realidad, la conciencia colectiva, con las representaciones, la memoria, las creencias y los sentimientos colectivos. A partir de los años 1920, una de las peculiaridades de la sociología de Halbwachs es haber mantenido

los dos extremos de esta escala y, en el marco del enfoque que reviste un carácter antropológico, de haber considerado los hechos sociales en toda su extensión y diversidad.

Su nombramiento definitivo en La Sorbona, en la cátedra de Lógica y metodología de las ciencias, en 1937, supone para Halbwachs el primer coronamiento de una actividad intelectual y científica especialmente prolífica y brillante. Entre 1932 y 1937, además de asegurar el lanzamiento y la dirección de la revista *Annales sociologiques*, es llamado a ocupar múltiples funciones y responsabilidades: miembro del Comité de redacción de los *Annales d'histoire économique et sociale* (creado por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929), corresponsal de la Academia de Ciencias morales y políticas (1932), miembro del Consejo superior de la Estadística general de Francia (antecesor del actual INSEE), miembro del Instituto internacional de estadística (1935). Algunos años más tarde, Halbwachs se convertirá en el presidente del Instituto francés de sociología (1938) y en el vicepresidente de la Sociedad de psicología (1943). Especialista de las cuestiones laborales, ha sido igualmente el experto que representaba a Francia en la Oficina internacional del trabajo (delegado a la Conferencia de las estadísticas del trabajo en 1936) y de la Sociedad de Naciones (miembro del Comité mixto sobre la alimentación de los trabajadores en 1937). Halbwachs goza de un reconocimiento todavía superior con su elección en el *Collège de France*, en una cátedra de Psicología colectiva, el 14 de marzo de 1944. Pero nunca tendrá la oportunidad de ocupar de manera efectiva su plaza en razón de su destino trágico. Detenido en París por la Gestapo el 26 de julio de 1944, tras uno de sus dos hijos, Pierre Halbwachs, resistente activo a la ocupación nazi, Halbwachs fue encarcelado en Fresnes y posteriormente deportado el 20 de agosto en el campo de concentración de Buchenwald donde morirá el 16 de marzo de 1945, víctima de las privaciones, de los malos tratos y de la disentería.

2. LAS PRINCIPALES OBRAS DE HALBWACHS

La obra de Maurice Halbwachs está compuesta por una serie de investigaciones, empezando por su libro sobre la clase obrera y los niveles de vida.

2.1. *La clase obrera y los niveles de vida*

Escogiendo su información estadística en dos encuestas alemanas de 1909, una de la Oficina Imperial de Estadística y otra de la Unión de los Trabajadores del Metal, esta tesis retoma la problemática de las necesidades sociales, ya presente en la obra anterior y constituye la primera aportación personal de Halbwachs a la teoría de las clases sociales, dado que fundamenta su reflexión en la lectura de autores alemanes. El vínculo entre estos dos temas es establecido por la mediación de las concepciones que tienen los grupos sociales (o clases sociales) de los niveles de vida a los que sus miembros aspiran y de la jerarquía del gasto, identificable en sus presupuestos de consumo. A diferencia de lo que enseña la teoría económica neoclásica, Halbwachs considera que las necesidades no deben ser contempladas únicamente bajo la perspectiva de la utilidad y de la satisfacción que procura la posesión de bienes, sino bajo la óptica del significado social que se asocia al acto de consumir: las necesidades se derivan de aspiraciones sociales propias a cada clase social.

Según Halbwachs, las clases sociales se distinguen unas de otras por unas representaciones colectivas y por el lugar particular que ocupan en la sociedad. La conciencia de pertenencia a la clase obrera se basa en un sentimiento, vivido individualmente

y colectivamente, de aislamiento con respecto al resto de la sociedad y a la vida colectiva. Esta disposición se debe al hecho de que, durante largas horas, el trabajador de la industria se halla encerrado en la fábrica y situado ante una materia inerte. La tesis defendida por Halbwachs consiste en mostrar que las diferentes necesidades, en función del nivel variable de participación a la vida colectiva que resulta de la división social del trabajo, no están satisfechas de manera idéntica, ni jerarquizadas de forma similar de una clase social a otra. Más que la importancia de la renta de la que disponen sus miembros, éstas se distinguen unas de otras por la manera según la cual gestionan sus presupuestos. Aunque recurra al «método presupuestario» iniciado por Frédéric Le Play, el objetivo de Halbwachs es mucho más ambicioso. Más que el descubrimiento de las realidades de la condición obrera, lo que le importa es, ante todo, identificar las preferencias expresadas, a través de las elecciones de consumo y los significados sociales que les asocian, antes de comprender la manera según la cual los individuos se sitúan en la sociedad industrial moderna y la estratificación social que la caracteriza.

Después de haber distinguido los campesinos de la clase obrera, indicado las condiciones jurídicas y técnicas del trabajo obrero, discutido ampliamente el valor científico respectivo de las dos encuestas alemanas que aportan la información estadística, haber realizado cálculos complementarios (medida de la parte relativa al gasto total de los diferentes gastos clasificadas en cuatro categorías: alimentación, vestido, vivienda, etc.) y procedido a unas aproximaciones entre series estadísticas, Halbwachs pone de manifiesto varias tendencias características del consumo obrero. El reparto del gasto es variable según el tamaño de las ciudades. En las más grandes, el gasto alimenticio y de vestido ocupa una parte más importante que la que se observa en las ciudades más pequeñas, mientras que se produce lo contrario con la vivienda.

El estudio del gasto por oficio indica que si estos últimos no ejercen una influencia determinante, se producen fuertes variaciones en el seno de cada grupo profesional. La importancia de la renta y el tamaño de la familia permiten establecer relaciones más claras. Aparece que la parte del gasto alimenticio disminuye cuando la renta aumenta y sucede lo mismo para el gasto de alojamiento. Por el contrario, la parte del gasto dedicado al vestido y la de los demás gastos se incrementa con la renta. Cuando el tamaño de la familia aumenta, la parte del gasto alimenticio tiende a incrementarse, así como la compra de vestidos. Por el contrario, la parte del gasto de alojamiento y la de los demás gastos disminuye.

Dos tipos de conclusiones son extraídas de estas diferentes constataciones. Por una parte, permiten averiguar la validez de las leyes enunciadas precedentemente por el estadístico alemán Ernst Engel (1895: 124). Si se confirma que la parte del gasto alimenticio disminuye con la renta y que la que está dirigida a diversos gastos tiende a disminuir con él, ni la parte del gasto dedicada al vestido, ni la parte del gasto consagrado al alojamiento presentan la estabilidad presupuesta. Por otra parte, ello constituye la aportación fundamental de ese estudio, conducen a la elaboración de una verdadera «teoría sociológica de las necesidades». Lejos de depender mecánicamente del nivel de renta y de los precios de los bienes y servicios propuestos por el mercado, el consumo depende de factores sociales. Se demuestra gracias a una comparación estadística entre el gasto de los obreros y el de los empleados. Con una renta comparable, los primeros tienden a dedicar una parte más importante de su presupuesto a la alimentación mientras que esta proporción es menor para el gasto orientado hacia el vestido, el alojamiento y los demás bienes y servicios.

«La clase obrera no se ha concienciado todavía de la importancia social de la vivienda. Está permitido ver en esa actitud uno de los efectos más claros del debilitamiento del

vínculo entre sus miembros, como consecuencia de las condiciones anómalas de su trabajo, los sentimientos y los deseos sociales» (Halbwachs, 1912: 452). La explicación propuesta por Halbwachs se fundamenta en el aislamiento del obrero ante la materia durante el transcurso de su trabajo. Tiene como consecuencia hacerle perder el deseo de buscar ciertas satisfacciones procuradas por la vida social y restringir el campo de sus necesidades. «Las costumbres contraídas en la fábrica resultan ser demasiado duraderas. Ha sido demasiado difícil para el obrero despertar en él el hombre social, para que sea capaz de constituir una vida familiar sobre unas bases suficientemente sólidas y que sienta ampliamente su necesidad. No ha encontrado en el sentimiento profundo de la importancia del hogar y de la vivienda un principio en nombre del cual habría agrupado sus necesidades en niveles de vida definidos» (Halbwachs, 1912: 455).

Las necesidades son objeto de demandas más o menos frecuentes: diarias cuando se trata de la alimentación, mensuales para la vivienda, más espaciadas todavía para los demás consumos. Según la clase social de pertenencia, su grado y su tipo de participación en la vida social, el aumento de sus demandas provoca una diversificación de las necesidades. «Así, al considerar solamente su forma, es decir la frecuencia de sus demandas y la importancia relativa de cada una de sus satisfacciones, las necesidades se reparten en cuatro categorías fundamentales. Tienen un significado y un contenido social. (...) Semejante clasificación de las necesidades se produce, por lo tanto, en la sociedad. Se explica por la necesidad que impone a los hombres inmersos en la vida social, de prever y calcular, con cierta antelación, la amplitud de sus gastos, con el fin de satisfacer sus necesidades en la medida en que los satisfacen los miembros de sus grupos» (Halbwachs, 1912: 406-407).

Para ilustrar su propósito sobre el gasto vinculado a la vivienda, Halbwachs compara los hogares burgueses y obreros. En los grupos superiores, donde la vida social es más intensa, parece necesario significar su grado de desahogo, y, por lo tanto, cuidar y mejorar su interior. Las necesidades se vacían entonces de su «contenido primitivo». Por el contrario, para los obreros, la comida y todo lo que se refiere a él reviste una gran importancia. Una vez terminada la jornada de trabajo, representa una manera de situarse de nuevo, aunque sea por mediación de un grupo restringido, la familia, en la sociedad. «Así, a medida que se pasa a grupos en los cuales la vida social es más intensa, mejor organizada y más compleja, las necesidades se vacían de todo su contenido primitivo y las impresiones orgánicas naturales y la satisfacción que resultan de ello desaparecen prácticamente» (Halbwachs, 1912: 413).

La comida obrera no sirve únicamente para recobrar fuerzas y alimentarse. Realizada en familia, sirve para reconstituir una forma, incluso atenuada, de vida social de la que el trabajador está privado durante su tiempo de trabajo. Por lo tanto, la familia tiene tendencia a confortar y a encerrar el obrero en sus preferencias y a dar continuidad al nivel de vida de referencia que prevalece en la clase de pertenencia. Asimismo, los obreros, cuyos contactos y relaciones se sitúan fundamentalmente fuera del domicilio, participan más intensamente que los miembros de las demás clases en la vida urbana. Ello explica por qué privilegian el gasto vinculado al vestido y al ocio en detrimento de la vivienda. «Mientras que los no-obreros muestran en la calle cierta reserva, porque encuentran en otro lugar oportunidades multiplicadas de satisfacer sus necesidades sociales, la animación de la calle en los barrios obreros, tras salir de las fábricas, se explica por la razón contraria. La barrera que separa ambas vidas sociales, es la puerta de la fábrica en lugar de la puerta de la casa» (Halbwachs, 1912: 413).

Esos diferentes comportamientos explican por qué, en lugar de intentar mejorar y cuidar su interior, incluso cuando el nivel de sus ingresos les permitiría hacerlo, los obreros tienden a aumentar su gasto en materia de vestido y de ocio. El consumo, ese acto

que parece formar parte en apariencia de preferencias y de arbitrajes individuales, y proceder de una racionalidad económica autónoma, está sometido a la influencia del grupo y a poderosos determinantes sociales.

2.2. *La evolución de las necesidades de las clases sociales*

Disponiendo de un material estadístico renovado y ampliado, fascinado por la sociedad norteamericana que ha descubierto durante su estancia en Chicago, Halbwachs vuelve a su estudio sobre la jerarquía del gasto obrero. Los nuevos datos disponibles provienen de Alemania (encuesta realizada en 1927-1928 por la Oficina de estadística del Reich sobre 2036 familias de obreros, empleados y funcionarios), Estados Unidos (diferentes encuestas del *Bureau of Labor Statistics* realizadas entre 1895 y 1929-1930, completadas por una encuesta organizada por iniciativa de Ford en 1930 con 100 familias de Detroit), Francia (diferentes encuestas de la Estadística general de Francia sobre el salario y el coste de la vida) y de un organismo internacional (estudio comparativo del coste de la vida de la Oficina internacional del trabajo de 1923). A pesar de las condiciones económicas heredadas de la Primera Guerra Mundial, y excepto en algunos casos, como en la encuesta de Detroit, estos datos confirman la mayoría de las tesis enunciadas en 1912.

Las nuevas estadísticas alemanas muestran que, lo más a menudo, se averigua que con una renta comparable y un tamaño idéntico, un hogar obrero dedica una parte menor de su gasto a la vivienda que un hogar de empleados y de pequeños funcionarios. La comparación de los hogares de obreros y de empleados muestra que los primeros disponen de una superficie claramente inferior, del orden de un tercio, a la que ocupan los segundos, mientras que estos tienen cierta tendencia a tener menos hijos. A alquiler semejante, los obreros no están tan bien alojados como los empleados, prueba adicional de que los primeros continúan, comparativamente, concediendo una menor importancia a sus condiciones de alojamiento. A pesar de ciertas tendencias a la uniformización del consumo, el gasto alimenticio de los obreros hace aparecer la permanencia de las distinciones de clase.

El tamaño de la familia figura entre los nuevos elementos del análisis. Su variación tiene unas consecuencias, a través de la compresión de ciertos gastos, sobre la estructura presupuestaria. Inspirándose en observaciones realizadas por otros autores (Reybaud, Rowntree y Simiand), Halbwachs puede enunciar la teoría del «ciclo de vida del consumidor»: «Cuando se pasa, en un mismo grupo, de los hogares más jóvenes (...) a otros que ya no lo son, es como si analizáramos un mismo hogar en momentos sucesivos. No en vano, semejante presunción no está siempre fundada, cuando el número de sus hijos aumenta: es únicamente siguiéndolos a lo largo de su vida que podría saberse lo que acontece. Es lamentable, en todo caso, que no se hayan elaborado los datos desde ese punto de vista, y clasificado por ejemplo el gasto en función de la edad del jefe de familia» (Halbwachs, 1933: 61).

En Estados Unidos, donde los salarios reales han progresado fuertemente entre 1895 y 1930, aparece que unos bruscos incrementos de las rentas se han acompañado de cambios en el reparto del gasto. Estos permiten una averiguación empírica de las «leyes de Engel»: además de diversificarse, la parte del gasto alimenticio de los hogares norteamericanos ha tenido tendencia a disminuir, mientras que el gasto dedicado a los ámbitos restantes se ha incrementado considerablemente. Las necesidades revisten un carácter cada vez más artificial. «Las personas a las que corresponde la comida, la vivienda, el vestido, no son seguramente naturales: han sido modificadas, refinadas y complicadas por todo un adiestramiento social. De hecho, las raíces de estas necesidades se hallan

en el mantillo de las necesidades primitivas. Los demás, por el contrario, deben su propio nacimiento a la sociedad en la que se desarrollan» (Halbwachs, 1933: 104).

Las estadísticas francesas, que se refieren al gasto *per capita*, de año en año y para ciertos bienes y servicios básicos (pan, carne, vino, azúcar, algodón, alquiler), permiten estudiar los efectos de la coyuntura económica sobre el gasto, con una sincronía entre los cambios estructurales y las elecciones de los hogares. En período de expansión, las necesidades de los hogares se adaptan a las circunstancias. En caso de depresión, aparece que si todos los puestos de consumo se reducen, el gasto alimenticio resiste. Los hogares obreros no reaccionan de la misma forma que los demás ante las variaciones de los precios según el hecho de que se trate de nuevos objetos o de objetos familiares, de bienes de lujo o de productos ordinarios.

Como en las dos décadas anteriores, Halbwachs reafirma que, en todos los casos, las demandas provenientes del entorno social juegan un rol determinante en la formación de las necesidades obreras. «No están inscritos en el organismo de los individuos. Pero, no es una razón para considerarlas como menos naturales que las demás. Resultan efectivamente de la naturaleza y de las propias tendencias de los grupos que los imponen a sus miembros. (...) En cada época, es en el pensamiento y en la opinión de los grupos obreros, es en la opinión y el ejemplo que se fija la idea de lo necesario y que se concibe según las costumbres adquiridas y los avances realizados hasta ese momento» (Halbwachs, 1933: 108 y 128).

La experiencia norteamericana demuestra que las necesidades evolucionan en función de la sociedad, lo que las convierte en extensibles. Manifiestamente, en 1929, los obreros de Ford ya pertenecen a la sociedad del consumo. Mayoritariamente o casi, ya acceden a unos bienes tales como la lavadora (51%), el automóvil (47%), el fonógrafo (45%), etc. El confort de sus interiores difiere, a menudo, del de los obreros europeos. En Estados Unidos, las necesidades obreras no presentan esa inercia que Halbwachs había identificado a partir de los resultados de las encuestas alemanas de 1907 y que confirman los datos más recientes. Bajo el efecto de la producción de masas y del enraizamiento material en la América de los años 1920, la formación de una nueva jerarquía de las necesidades obreras acompaña la aparición de una «nueva civilización» que Halbwachs opone a la antigua. «Esta civilización antigua existe todavía sin duda. Pero ha perdido parte de su prestigio porque es sabido que ha cumplido su tarea y que está acostumbrado desde hace tiempo a las satisfacciones que se le deben. Así, esta influencia que ejercen los nuevos inventos, los nuevos productos, las formas modernas de confort, así como las distracciones colectivas, las agencias de viajes, las organizaciones sanitarias, de higiene, de prevención, de seguro, de crédito, se explicaría no tanto por el carácter de estos objetos y de las instituciones como porque se reconoce la marca de la sociedad contemporánea y de las tendencias dominantes, y, más generalmente, que se percibe detrás de ellas una civilización que se considera como más amplia, más rica y más progresiva que las demás» (Halbwachs, 1933: 108).

En definitiva, manteniendo que las necesidades humanas son de origen social, Halbwachs está obligado a admitir que las representaciones sociales que se derivan de las condiciones de trabajo comunes a la clase obrera (el obrero aislado frente a la materia, cortado del resto de la sociedad y, por lo tanto, desviado de ciertas necesidades y limitado a una cierto nivel de vida) no son los únicos en actuar. Desde ese punto de vista, la comparación de ciertos pasajes del libro muestra un cambio en la percepción de los procesos de formación de las necesidades obreras. Así, el último capítulo considera que, si las estadísticas más recientes demuestran que la clase obrera mantiene las mismas costumbres y continúa comprimiendo su gasto de alojamiento y, con una renta equivalen-

te, gasta siempre menos en ello que las clases más próximas, se manifiesta una tendencia a la diversificación de las necesidades en los «gastos diversos».

En Estados Unidos y en Alemania, el consumo obrero se extiende a consumos que eran desconocidos o todavía inaccesibles hasta entonces. Unos factores tales como las variaciones de los salarios y de los precios, la diversidad creciente de los productos y de los servicios ofrecidos contribuyen a moldear nuevos hábitos de consumo. «Es precisamente el aumento de las rentas que ha determinado un desequilibrio entre los beneficios crecientes y las costumbres del gasto y del consumo antiguas en correspondencia con recursos inferiores. Ese desequilibrio es, sin duda, la condición necesaria a la ventaja que toman entonces ciertas necesidades, ignoradas o poco satisfechas hasta entonces, y que, a partir de entonces, se dilatan libremente porque ya no están contenidas por la necesidad de no alterar el presupuesto» (Halbwachs, 1933: 108).

En conclusión, Halbwachs denuncia la concepción reductora de las necesidades, limitadas a la satisfacción de un mínimo fisiológico, que era la de los economistas clásicos del final del siglo XVIII y del inicio del siglo siguiente, y el error cometido por los reformadores sociales del siglo XIX que pretendían fijar una lista definitiva de necesidades a satisfacer. A su entender, conviene abandonar estas visiones demasiado estáticas de las necesidades, que encontrarían todavía un eco en *La clase obrera* (1912), donde el consumo descrito era el de un mundo dominado por la carencia, el racionamiento y la influencia de la sociedad industrial del siglo XIX. El final del libro nos hace entrar en el mundo de la abundancia de la sociedad del consumo.

2.3. *Los marcos sociales de la memoria*

Muy pronto, Halbwachs tuvo la convicción de que no existe un pensamiento puramente individual. Bergson decía que «nuestras ideas nos provienen de los demás». No en vano, el sociólogo francés combate la interpretación psicológica de la memoria propuesta en *Materia y memoria* (1896) por el que fue su maestro en el liceo Henri IV. Bergson distinguía la «memoria pura», la que está inscrita en el yo profundo, que solo se alcanza desviándose de la acción y aislándose de los demás, de la «memoria-costumbre», derivada de la acción pero más superficial. Situándose en la línea de Durkheim y posicionándose a favor de la sociología frente a la psicología, Halbwachs intenta demostrar que lo que parece lo más individual y lo más íntimo en el hombre, la memoria, obedece en realidad a una construcción social. Así como el hombre no está nunca solo cuando piensa, cuando se acuerda, se ayuda de una memoria colectiva que ofrece a su conciencia una serie de marcos que lo ayudan a acordarse y le permiten, por una acción del espíritu, una reconstitución del pasado. De este modo, afirmando la preeminencia de la sociología sobre la psicología, Halbwachs construye un puente entre esas dos disciplinas, entonces rivales. Este estudio, a menudo considerado como el más representativo e importante de su obra, lo convierte, después de Gustave Le Bon (1814-1931), en el primer especialista francés de la psicología colectiva.

Halbwachs, que ha leído a Freud y Butler, parte de la distinción entre el recuerdo y el sueño. Este último, hace desfilar imágenes familiares, que se refieren a la vivencia individual pero uno es incapaz, al despertar, datar, localizar e incluso recordar con precisión. El recuerdo, por su parte, supone un esfuerzo de reconstrucción del pasado que no surge completamente, al contrario de las visiones intuitivas contenidas en los sueños. Necesita, por un esfuerzo de la conciencia, ser retomado. Sin los marcos ofrecidos por la sociedad, sería imposible realizar esta operación y, cada vez que recuerda, el individuo ejerce una inteligencia formada por las influencias sociales. Para reconstituir su

pasado, basándose en el pasado, se sirve de marcos ofrecidos por los diferentes grupos a los que pertenece o ha pertenecido. «Cuando recordamos, partimos del presente, del sistema de ideas generales que está siempre a nuestro alcance, del lenguaje y de los puntos de referencia adoptados por la sociedad, es decir de todos los medios de expresión que pone a nuestra disposición, y los combinamos de manera a reencontrar, bien tal detalle, bien tal matiz de las figuras o de los eventos pasados, y, en general, de nuestros estados de conciencia anteriores» (Halbwachs, 1925: 34).

Las experiencias realizadas con unos afásicos (personas víctimas de una pérdida de la palabra) permiten contemplar un segundo estado en el cual el campo de la memoria se encuentra considerablemente reducido, pero sin que por ello, aunque alterados, los marcos utilizados habitualmente por las personas para fijar sus recuerdos estén ausentes. Para que la operación psíquica compleja que constituye el recuerdo se produzca, la sociedad ofrece materiales y puntos de referencia de todo tipo: «los marcos sociales de la memoria» o los «marcos colectivos de la memoria», necesarios para el reconocimiento y la localización de los recuerdos. «Era preciso mostrar, por una parte, que los marcos colectivos de la memoria no se constituyen después de la cuenta por la combinación de recuerdos individuales, que tampoco son simples formas vacías donde los recuerdos, que provienen de otro lugar, vendrían insertarse, y que, por el contrario, son los instrumentos de los que la memoria colectiva se sirve para recomponer una imagen del pasado que se acuerda en cada época de los pensamientos dominantes de la sociedad» (Halbwachs, 1925: XI).

Estos marcos son el lenguaje, el tiempo, el espacio y la experiencia. El lenguaje es la forma colectiva por excelencia del pensamiento. Sirve para designar los objetos, las personas y los lugares. Por tanto, constituye el marco básico y la parte más estable de la memoria de los grupos. El tiempo, que hace intervenir datos y acontecimientos históricos, el flujo ordinario de los días y de los meses, el espacio, medido por distancias y duraciones de desplazamientos, cumplen unas funciones comparables a la construcción y la fijación de los recuerdos. Los demás jalones y puntos de referencia útiles para la memoria colectiva provienen de la «experiencia» que engloba tanto nociones que pertenecen a la historia, a la geografía, a la política y a acontecimientos de la vida diaria como a hechos históricos. Los procesos de ese trabajo de memoria están ilustrados por unas situaciones concretas: la deformación de los recuerdos de la infancia entre los adultos y la nostalgia del pasado entre los mayores.

Según Halbwachs, existe, por tanto, una memoria colectiva que supera la de los individuos y a partir de la cual reconstituyen su pasado, además de contribuir a su formación. Resulta de la ayuda mutua de las memorias individuales, de la suma y de la combinación de los recuerdos individuales de los miembros de un mismo grupo o de una misma sociedad. Existe una masa de recuerdos comunes, que presentan una coherencia y una continuidad, que ninguna conciencia individual consigue abarcar en su totalidad. La memoria colectiva propiamente dicha, más allá de la puesta de manifiesto de los marcos sociales que la permiten, supone la referencia a un grupo y a las tradiciones compartidas por sus miembros.

Tres de estos grupos, la familia, la Iglesia y la clase social, son analizados más detenidamente:

- La entrada en la familia, que se produce por el nacimiento, por el matrimonio o de otra forma, supone diluirse en un grupo donde unas reglas y costumbres preexistentes fijan el lugar de cada uno. Al igual que las demás comunidades, la familia tiene una memoria propia hecha de relaciones de parentesco, de imágenes, de acontecimientos y de recuerdos.

- La memoria religiosa, considerada a través de la fe cristiana, obedece a las leyes de la memoria colectiva. No es una simple conservación o una simple transmisión, sino también una reconstrucción que se basa en unas huellas materiales, unos ritos, unos textos y unas tradiciones. Mientras que los ritos y los textos sagrados son los elementos más permanentes de una religión, los dogmas y las creencias evolucionan en función de las preocupaciones teológicas propias a cada época.
- Entre las clases sociales, durante mucho tiempo, teniendo en cuenta su pasado, la nobleza ha sido el soporte de la memoria colectiva. Las tradiciones de clase son igualmente fuertes en la burguesía. Se forman por la transmisión de ciertos valores y por la concienciación de una promoción social fundada en unos recuerdos (los cargos ocupados en el pasado por sus miembros más representativos). Actualmente, es en la vida de los grupos socio-profesionales, con tantas memorias colectivas como funciones, que se elaboran los recuerdos. Halbwachs observa que la estructura de la sociedad ha evolucionado y que las funciones más valoradas socialmente en su época (magistratura, profesorado, función pública) no son las mismas que en el pasado. En cuanto a la clase obrera, a la cual Halbwachs había dedicado su tesis principal de doctorado, se encuentra descrita nuevamente como un grupo separado del resto de la sociedad y sin memoria.

Si la tesis defendida por Halbwachs, en cuanto a la pregnancia del grupo sobre la formación de los recuerdos individuales, es de una gran claridad, no sucede lo mismo en lo que se refiere a la designación, fluctuante, del objeto estudiado. Halbwachs utiliza sucesivamente las expresiones «marcos sociales» y «marcos colectivos» de la memoria. En su penúltimo capítulo dedicado a las clases sociales y a sus tradiciones, realiza una distinción entre lo colectivo y lo social. Halbwachs deja de contemplar unos grupos particulares para evocar la manera según la cual la sociedad clasifica a las personas en función de su profesión y de la memoria que conserva de ciertos estatus pasados para recomponer una nueva estratificación. Este deslizamiento de lo colectivo hacia lo social está confirmado en la conclusión, lo que parece justificar la elección del título del libro: «el individuo evoca sus recuerdos ayudándose de los marcos de la memoria social. (...) Por otra parte, la sociedad solo puede vivir si, entre los individuos y los grupos que la componen, existe una unidad de puntos de vista suficiente. (...) Es la razón por la cual la sociedad tiende a apartar de su memoria todo lo que podría separar los individuos, alejar los grupos unos de otros, y que en cada época remodela sus recuerdos de manera a hacer coincidir las condiciones variables de su equilibrio» (Halbwachs, 1925: 391-392).

El proyecto que subtiende la redacción del libro póstumo titulado *La memoria colectiva* (1950), era responder a ciertas críticas dirigidas a la tesis contenida en *Los marcos sociales de la memoria* (1925) y, en particular, dar cierta consistencia a la noción de memoria social y precisar la naturaleza de sus relaciones con la memoria individual.

2.4. *La memoria colectiva*

Constituido por cuatro capítulos reencontrados en los papeles de Halbwachs, esta obra en preparación debía abrirse con un artículo editado en 1939 en la *Revue philosophique* titulado *La memoria colectiva de los músicos*. Aunque se presente bajo una forma inacabada, este texto contiene valiosas precisiones sobre las tesis contenidas en *Los marcos sociales de la memoria* (1925). Además de afirmar que nuestros pensamientos y sentimientos más personales provienen de entornos y de circunstancias sociales bien definidos, insiste sobre el hecho de que la memoria colectiva transita por las conciencias indi-

viduales. «Si la memoria colectiva extrae su fuerza de la duración que tienen como soporte un conjunto de seres humanos, son no obstante unas personas que recuerdan, como miembros del grupo. De esta masa de recuerdos comunes, y que se fundamenta una en otra, no son los mismos que los aparecerán con mayor intensidad a cada uno de ellos» (Halbwachs, 1950: 33).

La dependencia de la memoria individual respecto a la memoria colectiva ya no es tan absoluta como la que se afirmaba en *Los marcos sociales de la memoria*. En la medida en que los grupos humanos tienen una existencia más o menos duradera, como en el ejemplo de las clases frecuentadas durante la escolaridad, los individuos son llevados a circular de un grupo a otro. Resulta de todo ello que los recuerdos que se refieren al grupo son susceptibles de atenuarse con el transcurso del tiempo. Asimismo, la memoria individual, memoria vivida, que se opone a la memoria histórica, está llamada a modificarse. Se altera a lo largo de la vida y en función de la madurez adquirida en la edad adulta. En lugar de ser una facultad común, compartida por todos, la memoria colectiva se presenta como un fondo común en el cual cada conciencia individual viene a coger lo que necesita. No en vano, Halbwachs introduce una parte individual en los mecanismos de la memoria colectiva, lo que le permite responder a las críticas que le habían sido dirigidas por el psicólogo Charles Blondel (1926) sobre su excesivo determinismo sociológico.

El penúltimo capítulo aborda las relaciones que mantienen la memoria colectiva y el tiempo. El ejemplo de los calendarios, variables según las religiones y las sociedades, muestra que no existe un tiempo universal y único sino unos tiempos sociales. El último capítulo establece un vínculo directo entre la memoria colectiva y el espacio: «No hay ninguna memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial», por ejemplo, los recuerdos de las sociedades vinculadas a los monumentos y a los vestigios del pasado inscritos en el paisaje urbano. Halbwachs establece una distinción fundamental entre la historia y la memoria colectiva. Mientras que la primera, escrita por profesionales, sitúa de nuevo los hechos en un marco abstracto y único formado por discontinuidades, las que corresponden a las rupturas y a los acontecimientos considerados como fundamentales, la segunda, a pesar de los marcos vividos muy variados y cambiantes, se inscribe en una continuidad.

2.5. *Las causas del suicidio*

Este libro hace referencia a una temática clásica de la sociología durkheimiana. El objetivo inicial de Halbwachs, respondiendo a la invitación de Marcel Mauss, era proponer una actualización y un apéndice a la obra publicada por Durkheim treinta y tres años antes. Disponiendo de nuevas estadísticas y de datos más completos, así como de un mejor dominio de los métodos cuantitativos, ha escrito un nuevo libro que rectifica y corrige las conclusiones durkheimianas sobre varios aspectos. Halbwachs no retoma la distinción establecida por su maestro entre suicidio altruista, egoísta y anómico, lo que supondría introducir en ese estudio una teoría abstracta de la naturaleza humana que concede una importancia excesiva a la conciencia individual. Para él, si todos los suicidios pertenecen a la psicopatología, resultan igualmente de causas sociales.

Después de haber discutido el valor de las fuentes estadísticas relativas a los suicidios y a su modo de registro en los países de Europa occidental y central, que confirman que las modalidades de ese acto varían notablemente de una sociedad a otra, Halbwachs realiza un examen crítico, a menudo articulado en torno a las propuestas de Durkheim, de los factores explicativos de ese fenómeno: el género, la urbanización, la familia, la religión, el homicidio, las guerras, las crisis políticas y económicas, las enfermedades mentales, el alcoholismo y los trastornos psiquiátricos.

Durkheim indicaba que las mujeres se suicidan menos que los hombres. Ello se confirma para los suicidios efectivos, pero se halla ampliamente invalidado para los intentos de suicidio, para los cuales la diferencia de género se reduce. El estudio se complica por el hecho de que los hombres utilizan unos medios más radicales que las mujeres para suprimirse y, entre estas últimas, ciertos intentos corresponden más, según Halbwachs, a unos intentos, inconscientes o deliberados, que ha unos actos determinados.

Posteriormente, profundiza la cuestión de la comparación del reparto de los suicidios entre zonas urbanas y rurales. Si las primeras aparecen como más favorables al suicidio que las segundas, la diferencia entre los dos entornos tiene cierta tendencia a reducirse a lo largo del tiempo. Sucede lo mismo, aunque los suicidios sigan siendo más frecuentes, en las zonas urbanas, entre las grandes ciudades y los municipios pequeños y medianos. Más que en el rol de la imitación, la explicación estriba en la difusión de la civilización urbana. «En el seno de una misma nación, lo que se sitúa cada vez más en el primer plano, es la diferencia entre la civilización urbana y el estilo de vida al que se opone. Éste favorece y alimenta las disparidades regionales y los nivela por arriba, porque consta normalmente de un tasa de suicidio más elevada» (Halbwachs, 1930: 196).

Por la medicación del estilo de vida urbano, un vínculo se halla establecido entre el suicidio y la morfología social. En la ciudad, la intensidad de la vida colectiva hace que esa causa de mortalidad tienda a incrementarse. Observando que los solteros se matan más que los casados, que las parejas sin descendencia recurren más al suicidio que las parejas con hijos, Durkheim había concluido a la influencia preservadora de la familia. Sin desmentir categóricamente esta relación, fundamentándose en unas estadísticas, Halbwachs muestra que los suicidios no son verdaderamente proporcionales a la reducción del número de hijos. Ese factor solo tiene un alcance explicativo reducido. De hecho, la influencia preventiva de la familia no actúa de manera aislada sino que procede en función del entorno social de pertenencia. «A partir del momento en que se contempla, no tanto la composición de la familia, sino su espíritu y sus costumbres, a partir del instante en que se habla de sentimientos familiares, ya no se puede desvincular el grupo doméstico del entorno social mucho más amplio del que forma parte» (Halbwachs, 1930: 238).

La puesta de manifiesto de una relación entre suicidio y religión constituye la demostración más conocida de Durkheim. En la continuación de varios estadísticos del siglo XIX (Wagner, Morselli, Legoyt), había mostrado que existía entre los protestantes una propensión superior al suicidio que entre los católicos. Lo explicaba, no tanto por los ritos y dogmas religiosos, sino por la organización diferente de ambas Iglesias y las mayores solidaridades que unen los católicos. Gracias a un análisis profundizado de las estadísticas alemanas, Halbwachs observa que la diferencia de las tasas de suicidio entre las religiones no es constante y tiene cierta tendencia a reducirse. Unos datos geográficos muy detallados hacen aparecer numerosas excepciones a la generalización precedente, los católicos se suicidan tanto e incluso más que los protestantes en ciertas regiones. Puesto que la influencia del factor religioso es difícil e incluso imposible de aislar de otros factores sociales, debe ser relativizado. Durkheim le atribuía una influencia que resulta estar más asociada al estilo de vida. «La influencia del entorno, urbano o rural, aparece, en ese sentido, preponderante. No es porque son católicos, sino porque viven en unos entornos campesinos tradicionales que los católicos del campo se matan tan poco: es suficiente transponerlos a los entornos urbanos para que se aproximen singularmente a los protestantes» (Halbwachs, 1930: 282). La explicación estriba en el hecho de que los protestantes son proporcionalmente más numerosos en las ciudades que los católicos y sucede lo contrario en el campo.

La influencia de las guerras debe igualmente ser matizada. Durkheim había observado, lo que explica por la exaltación de los sentimientos patrióticos y la integración más fuerte de la sociedad que se manifiesta en esas circunstancias excepcionales, que los períodos de conflictos armados se acompañan de un retroceso del suicidio. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial tienden a confirmarlo, pero la relación de causa a efecto no es tan directa puesto que la disminución de los suicidios se observa igualmente, incluso de manera amplificadas, en los países no beligerantes. Las transformaciones de la estructura de la sociedad durante el conflicto dan mejor cuenta del retroceso del suicidio que el fervor patriótico. Las crisis económicas, así como las fases de reactivación, son generalmente períodos propicios al suicidio. Esta correlación está, en su conjunto, confirmada por Halbwachs, pero señala la excepción notable de Francia en la crisis de 1900 durante la cual la relación se atenúa como consecuencia de la interferencia de una crisis política de gran magnitud con el inicio del caso Dreyfus. A semejanza de los períodos de guerra, el suicidio tiende a retroceder.

A diferencia de Durkheim, Halbwachs considera las estadísticas sobre los enfermos mentales, lo que le ha permitido reintroducir una parte individual en un acto imputado, generalmente, a un trastorno psíquico y a una alteración de las funciones nerviosas y cerebrales. Las causas del suicidio resultan de una combinación de elementos colectivos e individuales, que Durkheim, oponiendo explicaciones psicológicas y sociológicas, tenía cierta tendencia a oponer. La organización de las sociedades modernas y el estilo de vida que imponen a sus miembros tienden a fragilizar y a favorecer en su seno la aparición de enfermedades mentales. Algunas de las razones que incentivan los individuos a quitarse la vida están a menudo dictadas por circunstancias sociales y coacciones provenientes de la civilización industrial y urbana. «El psiquiatra explica el suicidio por el suicida, y no por el entorno al que está vinculado. No se da cuenta de que la verdadera causa del suicidio, es el vacío que se ha hecho alrededor del suicida, y que, si no existiesen semejantes lagunas, no habría suicidios. (...) En realidad, el suicidio, cualquier suicidio, puede ser contemplado desde dos puntos de vista. Según el hecho de que elijamos uno u otro, se verá el efecto del trastorno nervioso, que obedece a causas orgánicas, o una ruptura del equilibrio colectivo, que resulta de causas sociales» (Halbwachs, 1930: 448-449).

A propósito de la interpretación general del suicidio, Halbwachs modifica sensiblemente la percepción que tenía Durkheim y que consistía en atribuir su progresión a los bruscos cambios de la organización social y, por lo tanto, a unas situaciones anómalas. Incluso cuando alcanza tasas elevadas, se trata de un fenómeno cíclico vinculado al funcionamiento normal de la sociedad, tal como lo observa sobre un largo período. Ello no impide Halbwachs retomar la conclusión de Durkheim según la cual el suicidio depende del nivel de integración de los grupos sociales a los que pertenecen los individuos. La vida social, más o menos complicada, convierte en más o menos numerosas las razones particulares que uno puede tener para matarse. La vida social susceptible de crearse en torno a ciertos individuos predispone a cometer el acto irreparable.

«La sociedad, a medida que evoluciona y se complica, reúne y aproxima en el espacio un mayor número de hombres y multiplica entre ellos los contactos. Se trata de una forma de materia, a la que se añade una forma, es decir que entre estos hombres, con sus costumbres y creencias, tienden a establecer una comunidad de vida colectiva. Supongamos ahora que la sociedad se retire temporalmente de una parte de ese edificio, que un cierto número de estos hombres dejen de obedecer a la acción de las fuerzas sociales. Tienen también menos fuerza para resistir al impulso del suicidio. No en vano, siguen estando aproximados y en contacto. Es la razón por la cual están expuestos a un mayor

número de riesgos, conflictos y choques que afrontan de manera dispersa. La sociedad, que los priva de su apoyo, los mantiene sin embargo en una situación donde los riesgos de padecer daños y heridas de todo tipo están multiplicados. Tendrán, por lo tanto, más oportunidades de pensar en el suicidio» (Halbwachs, 1930: 497).

Reescribiendo *El suicidio*, Halbwachs muestra que es posible reconsiderar las relaciones entre la sociología y la psicología.

2.6. *Esbozo de una psicología de las clases sociales*

Si Halbwachs se interesó muy pronto por la cuestión de las clases sociales, su atención se focalizó rápidamente en una de ellas: la clase obrera. Es solamente en la segunda mitad de los años treinta, para las necesidades de su docencia en La Sorbona y sacando provecho de sus análisis de psicología colectiva, cuando retoma este tema de una manera más sistemática. Contrariamente a lo que podría dejar pensar su fecha de publicación (1955), no se trata de una obra póstuma sino del texto de un artículo contemporáneo de un curso impartido en La Sorbona (1937). El interés de ese libro, que se refiere a las representaciones colectivas dominantes en los diversos grupos sociales, estriba menos en la profundización conceptual anterior que en un intento de análisis global de la estratificación social contemplada a través de las principales clases sociales.

En la introducción, contemplando las relaciones que se establecen entre el individuo y la sociedad, Halbwachs recuerda hasta qué punto el individuo está condicionado por su entorno social. Interesándose por hombres ilustres, en religión, en política y en otros ámbitos, observa que lo que se atribuye a menudo a su determinación, a su fuerza de carácter, a sus cualidades personales, es debido, en gran medida, a las circunstancias y a los entornos a los cuales han pertenecido o de los que provienen. Lo que parece obedecer a factores personales es solamente el resultado de condiciones colectivas permanentes que contribuyen a la aparición de fuertes personalidades. Los que conocen el éxito, los que consiguen imponer sus puntos de vista y compartirlos con los demás, son los que han sabido impregnarse de ideas y emociones comunes para convertirse en héroes. «Pero, sean cual sean las disposiciones naturales de los individuos que conviene tomar en consideración, y las diferencias entre ellos, en el seno de un grupo, que solo resultan de ellos y de sus organismos, reconozcamos en todo caso que no habrían podido desarrollarse, y resaltar con semejante relieve, sin otro clima, es decir si el individuo no se hubiese encontrado preso en ese entorno o semejante organización social» (Halbwachs, 1955: 45).

En el seno de las clases sociales, los grupos humanos en los cuales la vida colectiva es la más interesante son aquellos cuya conciencia colectiva necesita ser despertada regularmente por los que están en medida de revitalizarla. Halbwachs intenta mostrarlo considerando sucesivamente a cuatro clases o grupos de clases: los campesinos, representativos de la «civilización tradicional», los burgueses, los obreros de la gran industria, y los miembros de la clase media, sabiendo que estos tres últimos grupos representativos pertenecen a los «entornos urbanos y a la civilización industrial».

Las clases campesinas se caracterizan por su fuerte adhesión a las tradiciones, a la tierra, a la estabilidad y su hostilidad hacia la novedad. El vínculo a la tierra condiciona a su vez los lazos familiares (frecuencia de la familia extendida y solidaria), la práctica religiosa (más viva en el campo) y el estilo de vida. Con respecto al del obrero y, más ampliamente, al del ciudadano, el estilo de vida del agricultor depende de un ritmo de trabajo y de una organización del tiempo personal. La vida campesina se distingue igualmente de la vida urbana por la disposición particular de la casa, visible por la visita de los interiores. A pesar de ciertas solidaridades y de que se observan signos de evolución,

como consecuencia del desarrollo de las cooperativas agrícolas, entre otros aspectos, el individualismo y el aislamiento son los rasgos que, en esa primera mitad del siglo xx, continúan caracterizando las clases campesinas.

La burguesía considerada a través de los emprendedores, ha evolucionado desde el Antiguo Régimen, época en la cual la preocupación por la seguridad material superaba la búsqueda del beneficio. Inspirándose en Max Weber, Halbwachs explica que, desde el final del siglo xviii, esa clase está animada de una nueva psicología donde dominan valores tales como la realización del beneficio monetario (para incrementar unas perspectivas de beneficios futuros en lugar de acceder a unas satisfacciones inmediatas), el espíritu emprendedor, que rompe con el carácter rutinario de la actividad tradicional, y el espíritu de compensación.

Si la representación de la clase obrera retoma numerosos rasgos contenidos en los precedentes análisis, se enriquece de nuevas observaciones. La condición del obrero se distingue de la del campesino por el hecho de no manifestar ninguna aspiración a la independencia. El obrero, sometido a un sistema de remuneración, al tiempo o a las piezas, y a los métodos taylorianos, ha perdido su control del ritmo de trabajo aunque el espíritu de solidaridad esté más presente en él que en el campesino. La estabilidad de la jerarquía de las reivindicaciones obreras (entre conservación y aumento de las remuneraciones, entre mantenimiento y disminución de las dificultades laborales), ampliamente inspirada en Simiand, permite aportar pruebas de ello.

Es en las formas de asociación desarrolladas que constituyen los sindicatos y las cooperativas de consumo que la solidaridad y los sentimientos colectivos obreros se expresan de la mejor manera. Esta parte del análisis recuerda el mismo tipo de inflexión que al final de *La evolución de las necesidades en las clases obreras* (1933). En 1912, Halbwachs había conseguido escribir más de 500 páginas sobre la clase obrera sin mencionar prácticamente los sindicatos. Situado ante la evidencia de ciertos cambios, muestra que los obreros, por lo menos parte de ellos, pueden participar en unas formas evolucionadas de la vida social, como la central sindical. A pesar de silenciar las profundas divisiones del sindicalismo francés, Halbwachs realiza un interesante esbozo sociológico del hecho sindical. «En el sindicato, cada obrero toma conciencia del grupo particular al que está vinculado: es la asociación básica, que está cerca de sus afiliados y en el seno del cual se sienten los más solidarios. (...) Lo fundamental, no obstante, más allá y por debajo de la estructura, es el espíritu del que se inspira el movimiento sindical, que supera el marco tanto del oficio como del industrial, y que se fundamenta en unas representaciones no técnicas sino sociales, en una concepción humana y bien definida de la condición de los obreros en general» (Halbwachs, 1955: 156-157).

Las clases medias, «noción relativamente vaga y mal definida» que consta de los pequeños y los pequeños comerciantes que trabajan por su cuenta, los empleados y los pequeños funcionarios. Definidos por defecto, es decir por su no pertenencia a la burguesía y a la clase obrera, son mucho más difíciles de cernir que estas dos últimas. Halbwachs rechaza el criterio estadístico simplista que consistiría en integrar en la clase media a todos los que disponen de una renta y de un patrimonio que los sitúa a mitad de camino entre la burguesía y el proletariado. A su entender, las «clases medias» son un agrupación de categorías profesionales dispares que comparten, sin embargo, un punto en común: un oficio ejercido por ellos mismos; hecho de relaciones humanas, que, a pesar de no consistir en unas tareas de ejecución, «sin gran reflexión» y «sin verdadera iniciativa», sitúa a los que lo ejercen por encima de los obreros.

Si esta distinción reproduce la vieja separación entre trabajo manual y no-manual, no sucede lo mismo con el análisis de la posición de las clases medias en la sociedad, que

se caracteriza a la vez por la importancia de su función y la fragilidad de su posición. Deja presagiar la «crisis de las clases medias». «Esta clase media que tiene como función asegurar así la estabilidad, la continuidad en el juego de los engranajes sociales, tiene muchas dificultades, en ciertos períodos, para definirse exactamente y para mantener su lugar en la sociedad. En razón de su situación intermedia, está sometida de cierta forma a la atracción de dos polos opuestos» (Halbwachs, 1955: 205). Halbwachs extrae su información del Curso de economía política de Simiand, al que toma préstamo la clasificación utilizada.

3. CONCLUSIÓN

La importancia de la obra de Halbwachs resulta, en primer lugar, del lugar que ocupa en la historia de la sociología francesa de la primera mitad del siglo xx. Al lado de Marcel Mauss y de François Simiand, Halbwachs aparece como un autor de primera importancia. Además de asumir la herencia intelectual de Durkheim, ha sabido desmarcarse de ella, especialmente estableciendo unos vínculos entre psicología y sociología, proponiendo un enfoque más dinámico y más completo de los hechos sociales, introduciendo nuevas problemáticas y haciendo regularmente un uso perfectamente controlado y razonado del instrumento estadístico.

A este propósito, la referencia a un «segundo durkheimismo» encarnado por Halbwachs puede resultar equivocado. La expresión es excesiva a la vista de las diferencias existentes. Estas son suficientemente pronunciadas para que la sociología de Halbwachs aparezca como otra cosa que una mera prolongación de Durkheim. En este sentido, no puede afirmarse que se ha producido un alejamiento pronunciado de los objetos de estudio privilegiados por la Escuela durkheimiana. En realidad, Halbwachs no ha cesado de hablar, incluso si ha contribuido a hacer evolucionar el concepto, de morfología social. En las clases que ha impartido a finales de los años 1930 y en el inicio de los años 1940, ha recordado regularmente las reglas metodológicas durkheimianas. En cuanto a los *Annales sociológicos*, ha relanzado la revista de inspiración durkheimiana y ha retomado las secciones (sociología general, sociología religiosa, sociología jurídica y moral, etc.) tal y como habían sido fijados unos cuarenta años antes por Durkheim.

La obra de Halbwachs es igualmente importante por su contenido, especialmente por la fecundidad de las ideas y de las hipótesis que se expresan en ella, por la inmensidad del trabajo de apertura de nuevos campos para la sociología y el rigor científico sobre las cuales se fundamenta. Merece no solamente ser redescubierta sino también enseñada y utilizada ya que constituye una «sociología de nuestro tiempo» (Baudelot y Establet, 1994: 121). Halbwachs ha identificado temas que han sido retomados, a veces varias décadas después. El «método de los presupuestos» introducido por Halbwachs, tras los primeros intentos de Le Play y sus discípulos, ha sido utilizado de manera sistemática por el INSEE a partir de los años 1950. Antes que todo el mundo, fue un teórico de la exclusión y casi lo ha sido de la noción de *habitus*. Podríamos igualmente citar un esbozo de sociología de la elección del nombre en *Los marcos sociales de la memoria*, en el capítulo dedicado a la familia. Haciendo aparecer detrás del desorden aparente de la teoría social unas regularidades, relativas al consumo, a la nupcialidad, a los nacimientos, a los suicidios y a otros fenómenos, Halbwachs se ha aventurado, antes de la letra, en la teoría de la complejidad. Los estudios sobre la memoria, que conocen un nuevo auge desde hace veinte años, se han convertido en la oportunidad de recordar otro aspecto, el más conocido actualmente de ese precursor.

Sus escasas biografías subrayan el hecho de que Halbwachs solo ha dirigido dos tesis doctorales. No habría tenido verdaderos discípulos, lo que explicaría el olvido del que ha sido víctima durante un largo período. Si ese hecho es indiscutible, está ampliamente compensado por los testimonios de los que, una vez convertidos en eminentes especialistas en sus disciplinas respectivas, han reconocido su deuda hacia él: Paul-Henry Chombart de Lauwe (sociología urbana), Georges Friedmann (sociología del trabajo), Marcel Roncayolo (geografías e historias urbanas), Alfred Sauvy (demografía y economía) o Jean Stoetzel (psicología social). Más allá de sus innumerables contribuciones a la sociología, Halbwachs ha sido, incluso si se le ha podido reprochar de privilegiar la sociología en el establecimiento de un diálogo y de una colaboración entre las ciencias sociales. Quizás haya venido la hora, haciendo jugar una de las leyes de la memoria colectiva que ha puesto de manifiesto, de que se convierta, de una forma plenamente reconocida, en uno de sus símbolos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, J. (1940-1948): «Maurice Halbwachs», en *Année sociologique*, pp. 3-10.
- AMIOT, M. (1991): «Le système de pensée de Maurice Halbwachs», en *Revue de Synthèse*, n.º 112-2, pp. 13-33.
- BAUDELLOT, C. - ESTABLET, R. (1994): *Maurice Halbwachs. Consommation et société*, Paris: PUF.
- BLONDEL, C. (1926): «M. Halbwachs, Les cadres sociales de la mémoire», en *Revue philosophique*, pp. 290-298.
- ENGEL, E. (1895): «Die lebenskosten belgischer Arbeiter-Familien früher und jetzt», en *Bulletin de l'Institut international de statistique*, n.º IX.
- GRESLE, F. (1989): «Conscience sociale, représentations et mémoire collective chez Maurice Halbwachs», en *Mentalités et représentations politiques. Aspects de la recherche*, Roubaix: Edires.
- HALBWACHS, M. (1905): «Remarques sur la position de problème sociologique des classes», en *Revue de métaphysique et de morale*, n.º 13, pp. 890-905.
- (1905): «La psychologie de l'ouvrier moderne d'après Bernstein. Etude critique», en *Revue socialiste*, n.º 41, pp. 46-57.
- (1908): «Budgets des familles», en *Revue de Paris*, pp. 534-562.
- (1912): *La classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherches sur la hiérarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporaines*, Paris: Félix Alcan.
- (1914): «Budgets de familles ouvrières et paysannes en France en 1907», en *Bulletin de la statistique générale de la France*, octubre, pp. 47-83.
- (1925): *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris: Félix Alcan.
- (1928): «La psychologie collective d'après Charles Blondel», en *Revue philosophique*, n.º 107, pp. 444-456.
- (1930): *Les causes du suicide*, Paris: Félix Alcan.
- (1933): *L'évolution des besoins dans les classes ouvrières*, Paris: Félix Alcan.
- (1936): «La méthodologie de François Simiand. Un empirisme rationaliste», en *Revue de philosophie*, n.º 121, pp. 281-319.
- (1938): *La psychologie collective*, Paris: Centre de documentation universitaire.
- (1939): «Les caractéristiques des classes moyennes», en *Inventaires III. Les classes moyennes*, Paris: Félix Alcan.
- (1939): «Conscience individuelle et esprit collectif», en *The American Journal of Sociology*, n.º 44, pp. 812-822.
- (1950): *La mémoire collective*, Paris: PUF.
- (1955): *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*, Paris: Marcel Rivière.
- HERVIEU-LEGER, D. (2001): «Maurice Halbwachs, religion et mémoire», en WILLAIME, J.-P., *Sociologies et religion, approches classiques*, Paris: PUF, pp. 195-232.
- LAVABRE, M.-C. (1998): «M. Halbwachs et la sociologie de la mémoire», en *Raison présente*, n.º 128, pp. 47-56.

- MARCEL, J.-C. (2001): «Sociologie de la mémoire et psychologie collective chez Maurice Halbwachs», en *Durkheimisme dans l'entre-deux guerres*, Paris: PUF.
- (2002): «Maurice Halbwachs et les classes sociales», en *Alternatives économiques*, n.º 208, pp. 77-81.
- MUCCHIELLI, L. (1999): «Un fondement du lien social: lé mémoire collective chez Maurice Halbwachs», en *Technologies, idéologies, pratiques. Revue d'Anthropologie des Connaissances*, n.º 4, pp. 63-88.
- MONTLIBERT DE, C. (1997): *Maurice Halbwachs (1877-1945)*, Strasbourg: Presses Universitaires de Strasbourg.
- NAMER, G. (1999): «La mémoire culturelle chez Maurice Halbwachs», en *L'Année sociologique*, n.º 49-1, pp. 223-235.
- (2000): *Halbwachs et la mémoire collective*, Paris: L'Harmattan.
- VERRET, M. (1972): «Halbwachs ou le deuxième âge du durkheimisme», en *Cahiers internationaux de sociologie*, n.º 53, pp. 311-336.

Universidad del País Vasco
eguzki.urteaga@ehu.es

EGUZKI URTEAGA

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2010]